

**BUENAS PRÁCTICAS AGRÍCOLAS**  
**Cosecha y conservación de cebolla**Ing. Agr. Adriana van Konijnenburg- [adrivanko@correo.inta.gov.ar](mailto:adrivanko@correo.inta.gov.ar)

La cosecha de cebolla se inicia cuando al menos el 50% de las plantas muestran el síntoma de madurez, que consiste en el vuelco del follaje por deshidratación y debilitamiento del cuello de la planta.

Los bulbos se descalzan del suelo con una barra arrancadora y manualmente se acordonan expuestos al aire para que pierdan la humedad superficial, se sequen las raíces y se inicie el proceso de curado (cierre del cuello de la planta).

La conservación de los bulbos, en general, se realiza directamente a campo, mediante la construcción de estructuras denominadas pilas. De esta manera, los bulbos se conservan hasta los meses de julio-agosto, aproximadamente.

Uno de los problemas sanitarios más graves para la calidad de la cebolla es la presencia de **Carbonilla** (*Aspergillus niger*) (Variables que Influyen sobre la incidencia de Carbonilla (*Aspergillus Niger*) en Cebolla en el Valle Inferior del Río Negro". 1993. Ings Agrs Cristina Pozzo Ardizzi y Adriana van Konijnenburg)

El hongo se desarrolla sobre las catáfilas exteriores del bulbo y se localiza, en mayor proporción, en la zona próxima al cuello. A medida que la enfermedad avanza, el hongo coloniza las catáfilas internas, produciendo un ligero ablandamiento de los tejidos.

Existen medidas preventivas que reducen la incidencia de carbonilla en bulbos, siendo las más importantes: los cultivos antecesores, el período de secado de los bulbos previo al almacenaje y las condiciones internas de la pila.

El período de secado menor de una semana de los bulbos, previo a su almacenaje, es suficiente para que éstos pierdan la humedad superficial y se sequen las partículas de suelo que quedan adheridas a sus raíces.

La estructura de la pila es un factor determinante de las condiciones atmosféricas internas que se generan durante el período de almacenaje. Alta humedad relativa, como consecuencia de pilas grandes y compactas, poco ventiladas, favorece la multiplicación y dispersión del hongo y dificulta el deshidratado progresivo de las catáfilas. Esta situación se agrava si los bulbos con los que se construye la pila entran húmedos y arrastrando porciones importantes de suelo adheridas a sus raíces.

Pilas angostas, orientando los bulbos hacia el interior y las hojas hacia afuera facilitarán